

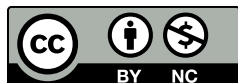
Fernando Williams. (Septiembre/Diciembre, 2024). Represas Hidroeléctricas y Planificación Regional: el caso de HIDRONOR y El Complejo Chocón - Cerros Colorados (Patagonia, Argentina). *Folia Histórica del Nordeste*, N° 51, pp. 115-140. DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.517942>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@gmail.com

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-fohia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

REPRESAS HIDROELÉCTRICAS Y PLANIFICACIÓN REGIONAL: EL CASO DE HIDRONOR Y EL COMPLEJO CHOCÓN - CERROS COLORADOS (PATAGONIA, ARGENTINA)¹

Hydroelectric Dams and Regional Planning: HIDRONOR and the Chocón-Cerros Colorados Complex (Patagonia, Argentina)

Fernando Williams*

<https://orcid.org/0000-0002-2697-0027>

Resumen

Desde la Planificación Regional, se pretendió contribuir al desarrollo de la Patagonia y completar su integración a la Argentina. Como parte de políticas que reconceptualizaron nuevas regiones basadas en cuencas fluviales, las represas hidroeléctricas constituyeron la punta de lanza del desarrollo buscado. Así, en la denominada región del Comahue, HIDRONOR construyó, entre las décadas de 1960 y 1990, el denominado Complejo Chocón-Cerros Colorados, integrado por una decena de represas. Reseñando y trascendiendo los análisis que se ciñen a los problemas de la historia política, se busca ahondar en algunas especificidades teóricas de la planificación regional, como la definición de la noción de región y la referencialidad de determinados proyectos modélicos, para explicar desde allí, los avatares de la construcción y gestión de esta infraestructura de generación hidroeléctrica en la Patagonia. Para ello, se propone poner en perspectiva no sólo la formulación del proyecto del complejo sino su implementación, a través de comparaciones con casos similares en Latinoamérica, particularmente el caso brasileño.

<represas> <hidroelectricidad> <desarrollo> <planificación regional>

Abstract

In Patagonia, plans to develop the region and foster its integration to Argentina were originally related to the ideas and practices of regional planning. As part of policies in which new regions were defined by river basins, a series of hydroelectric dams became the spearhead of the sought-after development. In the so called Comahue region, and as part of the Chocón-Cerros Colorados Complex, a series of ten dams were built by HIDRONOR between the 1960s and 1990s. The aim of this paper is to delve into an analysis that goes beyond the problems posed by political history, and problematize some theoretical specificities of regional planning, such as the notion of region and the referentiality of certain dam projects, as a way of explaining the vicissitudes of the construction and management of this hydroelectric infrastructure in Patagonia. In so doing, we propose to study not only the formulation of the project but also its implementation, and to establish comparisons with similar cases in other Latin American countries like Brazil.

<dams> <hydroelectricity> <development> <regional planning>

Recibido: 28/11/2023 // Aceptado: 28/04/2024

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el 3.º Congreso de Historia Urbana (Madrid, 2022), con el título: “Hidroelectricidad e infraestructura en la Patagonia: horizontes discursivos de la planificación regional y su relación con casos concretos de represas”.

* Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires, Doctor por la Universidad de Buenos Aires, Investigador Asistente CONICET con sede en el HITEPAC / FAU / Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ferwil3@yahoo.com.ar

Introducción

La planificación y la configuración de nuevas regiones en función del aprovechamiento de sus recursos hídricos tuvo en la Patagonia argentina un escenario de importancia, durante los gobiernos desarrollistas. Las grandes represas hidroeléctricas fueron la punta de lanza de una serie de proyectos vinculados con la generación de energía, cuya validez fue legitimada desde los saberes y las prácticas de la planificación. El propósito del presente trabajo es aproximarse al estudio del Complejo Chocón Cerros Colorados (CCCC), cuya construcción comenzó en 1968, y constituyó el sistema de represamiento fluvial más ambicioso de la Patagonia. Para ello, es necesario inscribir el proyecto del CCCC en el contexto de las políticas de planificación tal como fueron implementadas en la Argentina, entre las décadas de 1950 y 1970. Hacerlo exigirá revisar la utilidad de algunos conceptos clave para entender el período como el de “Estado Burocrático Autoritario” formulado por O’Donnell. En primer lugar, propongo construir un marco de la planificación en la Argentina que atienda a la cuestión específica de la generación de energía, para luego dar cuenta de la especificidad de la Patagonia en relación con las aspiraciones vehiculizadas por las políticas planificadoras. Luego, será preciso reseñar el proceso por el cual se gestionó el proyecto del CCCC, atendiendo a las ideas que le sirvieron de anclaje. Ello representa una oportunidad para indagar en el modo en que la Patagonia fue imaginada durante el período desarrollista. Por último y como forma de avanzar en un análisis que se desplace desde el plano político a otro que considere las ideas, organismos y actores específicos de la planificación regional, se problematizará el concepto de región y la referencialidad de casos internacionalmente modélicos como el del *Tennessee Valley Authority*, desarrollándose para ello una perspectiva comparativa con el caso brasileño.

Planificación y energía en la Argentina

A la hora de dar cuenta de las razones que inicialmente justificaban la realización de planes regionales en América Latina, Alexander Ganz² mencionaba la oportunidad de llevar adelante la “coordinación eficiente de programas integrados de energía eléctrica, regadío y agricultura en gran escala” (Rofman, 1982, p. 7). La agricultura estaba en el centro de la escena porque, especialmente, desde la mirada de los norteamericanos, la electrificación podía significar la posibilidad de un modelo de desarrollo que mantuviera en el campo a la población rural, y que constituyera una alternativa a una urbanización de esa población que, históricamente, había ocasionado múltiples problemas en los países desarrollados. Por otro lado, las nuevas formas de generación de electricidad constituían una oportunidad de lograr un mayor desarrollo, industrialización mediante.³ En países

² Ganz fue un experto en planificación regional y miembro del *Joint Center of Urban Studies* (MIT-Harvard) que, durante la década de 1960, estuvo involucrado en la planificación de Ciudad Guyana en Venezuela.

³ John Maynard Keynes, reconocido como el fundador de la macroeconomía, promovió la implementación de políticas en las que el Estado estimulara la demanda mediante la sustitución de importaciones, pero también mediante la construcción de obras públicas. Para los posteriores “economistas del desarrollo”, la infraestructura constituyó una condición indispensable de ese desarrollo. En efecto, las teorías orientadas a promover un crecimiento económico sostenido, como la teoría del Big Push, formulada por Rosenstein-

como Argentina, se avanzó en esa dirección, a partir de las políticas de sustitución de importaciones implementadas, en principio, luego de la crisis económica global de 1929 y profundizadas, durante la segunda guerra mundial. Si bien es cierto que la batería teórica de la planificación todavía no había sido incorporada, se considera a los planes quinquenales de los dos primeros gobiernos de Perón (1946-1955) como un antecedente de un tipo de economía con fuerte control estatal, típica de la tradición planificadora.⁴ Fue, justamente, durante el primer gobierno peronista que se creó, en 1947, la empresa estatal Agua y Energía Eléctrica (AyEE), estableciendo una vinculación virtuosa entre agua y energía que, hasta entonces, no tenía un correlato institucional y que marcaría el inicio de importantes proyectos de generación hidroeléctrica, durante las siguientes cuatro décadas.

Una etapa decididamente planificadora se abriría, en 1961, durante el gobierno de Frondizi, con la creación de la Comisión Nacional del Desarrollo (CONADE). Casi coincidentemente, se promulgó, en 1960, la Ley de Energía Eléctrica, por la que el Estado nacional establecía jurisdicción nacional sobre su generación y se comprometía a promocionarla.⁵ Durante el gobierno de Illia, en 1963, la CONADE fue jerarquizada y elaboró, dos años más tarde, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1965-1969, considerado como “uno de los más elaborados proyectos de planificación realizado en los organismos especializados del Estado” (Jáuregui, 2013, p. 256). Sin embargo, este plan, además de ser “cuestionado desde distintos sectores por su carencia de valor operativo a partir de la ausencia de proyectos y previsiones para su implementación” (Tereschuk, 2019), vio truncada su implementación debido al golpe de Estado que, en 1966, llevó a la presidencia al General Onganía.⁶

A pesar de no haber entrado en vigencia, el PND constituyó un marco referencial para las aspiraciones de la planificación de los años subsiguientes, particularmente, en el área de la producción de energía. Las previsiones del plan contemplaban una mayor demanda energética y proponían obtenerla, disminuyendo la que se producía a partir del petróleo y el carbón y aumentando la generada a partir del gas y la hidroelectricidad. Como parte de esa estrategia, el PND se inclinaba abiertamente por las represas debido a “una relación costo/beneficio mucho mayor que la central térmica equivalente” (Jáuregui, 2013, p. 261). A partir de entonces, fueron los grandes proyectos hidroeléctricos los que

Rodan, en 1943, propusieron programas de inversión masiva, no sólo en industrialización sino también en infraestructura (Rosenstein-Rodan, 1961). La estrategia del Big Push sería reconocida y amplificada a partir de los trabajos de otros economistas como Lewis y Prebisch, quienes, convocados por la ONU, fueron dos de los responsables de la preparación de un extenso reporte con recomendaciones para el desarrollo que tuvo amplia circulación en América Latina (UN, 1951). Raúl Prebisch fue, de hecho, una de las figuras más influyentes durante la década de 1950 y, luego del derrocamiento de Perón, sus recomendaciones fueron tenidas en cuenta, especialmente para favorecer la acción estatal en áreas como las telecomunicaciones, el transporte y la producción energética.

⁴ El primer antecedente fue la creación del Consejo Nacional de Posguerra en 1944.

⁵ La ley creaba, además, distintas zonas o sistemas eléctricos (Ley 15.336, del 15 de septiembre de 1960).

⁶ La dictadura de Onganía reformuló el sistema de planificación sumando al CONADE, el CONASE (seguridad) y el CONACyT (ciencia y técnica), organismos que elaboraron el Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974, reformulado, luego, como Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975. El gobierno democrático que le siguió elaboró un Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977) (Tereschuk, 2019).

se priorizaron y recibieron apoyo estatal, especialmente, los ubicados en dos regiones que contaban con los ríos de mayor caudal: el Litoral y la Patagonia. En esta última se propuso construir el Complejo Chocón-Cerros Colorados (CCCC), un sistema de represas ubicadas sobre dos tributarios del río Negro: el Limay y el Neuquén. Dada la gran escala de la intervención, las expectativas cifradas en su construcción y los debates generados en torno al rédito de las obras, interesará aquí, particularmente, el estudio del proceso por el cual se gestó el proyecto del CCCC. Pero, antes, importa detenernos en las particularidades de la Patagonia y el papel que le cupo dentro de las políticas planificadoras.

La nueva región del Comahue y los proyectos de represas hidroeléctricas

Carbón y petróleo son dos recursos cuya explotación se inició en la Patagonia, a comienzos del siglo XX. Ello explica que a partir de la década de 1930 y, muy especialmente, a partir de la Segunda Guerra Mundial, el Estado nacional haya aumentado su presencia en esa región en procura de custodiar recursos considerados estratégicos. Las Fuerzas Armadas, particularmente el Ejército, jugaron un rol central en ese momento.

A partir de 1958, la política desarrollista del gobierno de Frondizi contribuyó a cimentar la identificación de la Patagonia con la energía, a partir de un aumento de la producción petrolera motorizada por la participación de capitales extranjeros.⁷ Pero a esta nueva ecuación energética desarrollista se sumó también la hidroelectricidad.⁸ Recordemos, en este sentido, que fue ese mismo gobierno el que creó el CONADE. Esos atributos energéticos, junto con otros factores tanto geográficos como históricos, permiten comprender por qué la Patagonia se ha destacado entre las demás regiones del país, por haber constituido “un escenario privilegiado para intentos estatales de planificación regional” (Healey, 2003, p. 192).

En lo que respecta a la explotación de los recursos hídricos, debe decirse que no era nueva en la región. Desde fines del siglo XIX, se habían construido oasis de riego en los valles de los ríos Chubut, Negro y Neuquén, con el Dique Ballester —erigido sobre este último— como principal obra de una extensa infraestructura de irrigación, construida por el Estado y la compañía *Argentine Southern Railway*. Pero, si de generación de hidroelectricidad se trata, el primero en plantear esa posibilidad en la Patagonia fue Bailey Willis, un geólogo del *United States Geological Survey* que dirigió, entre 1911 y 1914, la denominada Comisión de Estudios Hidrológicos. Trascendiendo el mero relevamiento, Willis avanzó en el terreno propositivo con un proyecto para la Ciudad Industrial de Nahuel Huapi (Willis, 2017, p. 199), abriendo, así, el camino a la futura explotación hidroeléctrica del río Limay que luego sistematizarían las represas del CCCC. En su propuesta, ya es posible encontrar la relación virtuosa

⁷ Según un informe de 1966 del Consejo Federal de Inversiones, la Patagonia tenía el 50 % de los recursos hídricos, el 99 % de las reservas de carbón, el 70 % de las reservas de petróleo y el 60 % de las reservas de gas del total del país (Martins de Souza y Ruffini, 2022, p. 97)

⁸ Al dar cuenta de los proyectos en danza de aquel momento, un periódico patagónico titulaba: “Operación Patagonia: Carbón, Hierro, Petróleo y Energía” (*Diario Jornada*, 7 de marzo de 1959).

entre tres aspectos que serán parte de la agenda planificadora: generación de energía hidroeléctrica, industrialización de las áreas contiguas a la explotación de los recursos hídricos y creación de nuevas jurisdicciones capaces de gestionar más eficientemente los beneficios de estas obras.⁹

Habrà que esperar hasta 1945 para que los ríos norpatagónicos se estudiaran en detalle con vistas a su aprovechamiento hidroeléctrico. Y, recién en 1954, la mencionada AyEE llevó adelante prospecciones topográficas y geológicas en la cuenca del Limay, labores que no se vieron interrumpidas luego del golpe de Estado que derrocó a Perón (Bandieri & Blanco, 2012, p. 150). Buscando una continuidad para los proyectos, el nuevo Gobierno militar sentó un primer antecedente de “interestatalidad”¹⁰, al formar, en 1957, la Corporación Norpatagónica (Chubut, Neuquén y Río Negro), cuya principal misión era la de aprovechar los recursos mineros y energéticos de la región.¹¹ Si bien Frondizi desarticuló, luego, esta corporación debido al conflicto que podía llegar a generar con las autonomías de las nuevas provincias patagónicas¹², promovió, al mismo tiempo, algunas iniciativas orientadas a promover la explotación hidroeléctrica en la región¹³. En 1959, y, a iniciativa de su presidente José María Guido, el Senado decidió publicar el informe *La economía de la región norpatagónica y perspectivas para su futuro desarrollo integral* que Adolfo Dorfman había presentado a la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.¹⁴ Al año siguiente, el mismo Senado creó la *Comisión Especial para el Estudio del Desarrollo de la zona de Influencia de los ríos Limay, Neuquén y Negro*, la primera en hacer un uso oficial del nombre “Comahue” para designar una nueva región que era producto de la unión de las provincias de Neuquén, Río Negro y el partido bonaerense de Patagones¹⁵ (Figura 1).

⁹ En 1914, Willis imaginaba una “Provincia Andina, caracterizada por su “población industrial, en total contraste con la Argentina exclusivamente agrícola” (Willis, 2017, pp. 12).

¹⁰ Este término remite a la integración entre diferentes Estados provinciales.

¹¹ Esta corporación fue una iniciativa de la Dirección General de Fabricaciones Militares y se concretó a partir del Tratado Interestadual, firmado por esa dirección y los interventores militares de los Territorios Nacionales. Su constitución concitó un amplio rechazo en los tres distritos, ya que sus incumbencias fueron vistas como un condicionamiento para la autonomía de las provincias que estaban a punto de crearse (Ruffini, 2014, pp. 206-212). Las legislaturas provinciales desconocieron a la CNP y el gobierno de Frondizi la suprimió, en mayo de 1958.

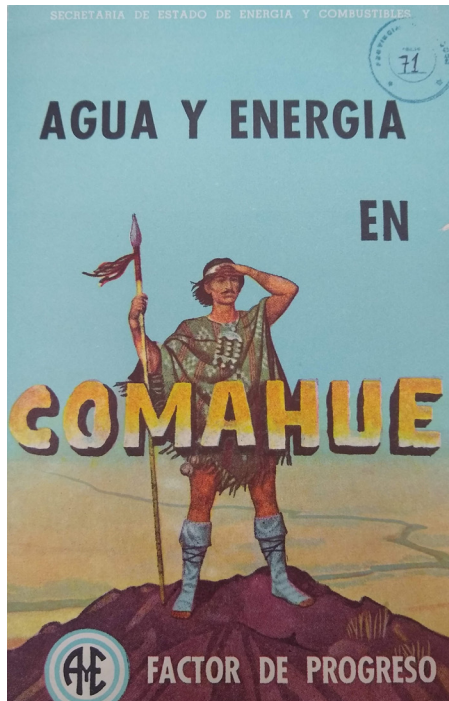
¹² Recién, entre 1955 y 1958, los antiguos Territorios Nacionales que subdividían la Patagonia desde 1884 adquirieron el estatus de provincia, con la excepción de Tierra del Fuego.

¹³ Durante el gobierno de Frondizi, se avanzó en la terminación del Dique Ameghino, primera represa hidroeléctrica de la Patagonia, cuya construcción había comenzado en 1950, durante el gobierno de Perón.

¹⁴ Partiendo de un examen de la economía de la región, este trabajo proponía un “programa de desarrollo” para la Patagonia, basado en el aprovechamiento de sus recursos minerales e hidroeléctricos para avanzar en un proceso de industrialización en rubros como la siderurgia (acero y aluminio), el cemento, los fertilizantes, la soda cáustica, los textiles, etc. (Dorfman, 1960, p. 62).

¹⁵ La meta que fijó esta comisión era “lograr que la región del Comahue, junto con el área de influencia del río Colorado, constituyera una franja económica y social desarrollada que estableciera un nexo sin solución de continuidad entre las zonas septentrionales y centrales del país con la extensa Patagonia” (Bandieri, 2016, p. 7).

Figura 1. La denominación Comahue en un folleto de la empresa Agua y Energía Eléctrica



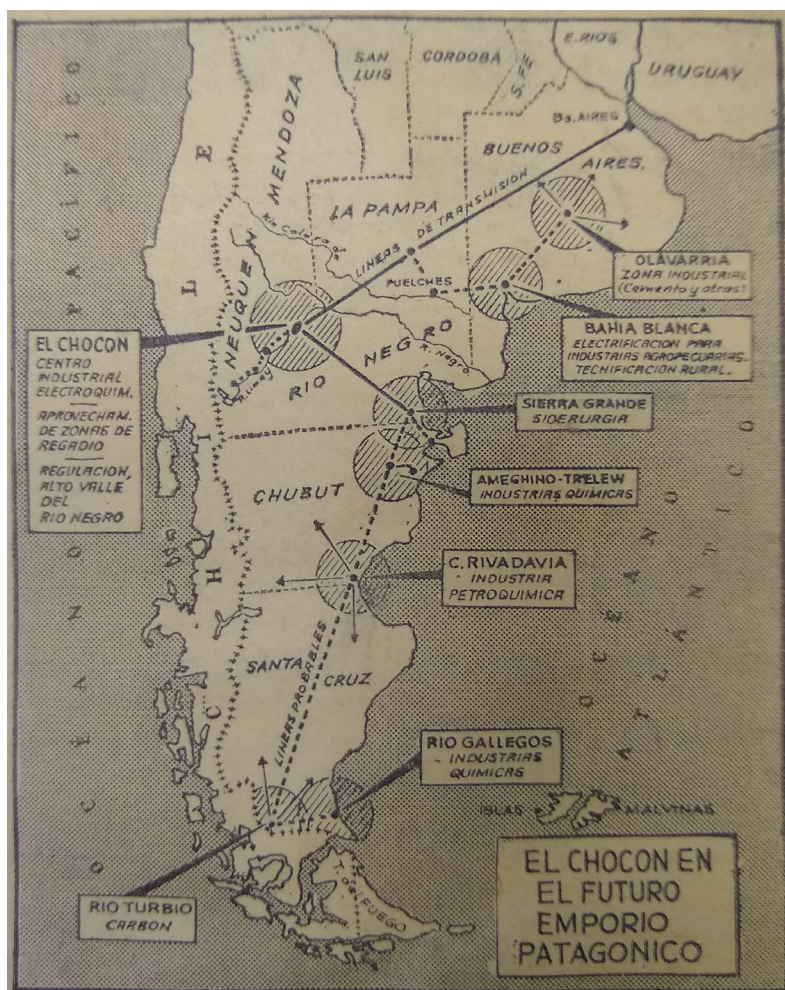
Fuente: Archivo Histórico Provincial (Neuquén)

A iniciativa de esta comisión, se creó un Comité Asesor integrado por representantes del Consejo Federal de Inversiones (CFI), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la empresa AyEE, que, en 1961, encargaron a Italconsult y Sofrelec —consultoras de Italia y Francia, respectivamente— un estudio preliminar para el desarrollo integral de la nueva región. Será este estudio el que propondrá la construcción del CCCC, un aprovechamiento cuyo objetivo era “el incremento de las actividades agrícolas y energéticas, la mejora de la infraestructura y servicios, y la construcción de obras (...) para la creación de nuevas industrias básicas y sus complementarias, previéndose la instalación de plantas, siderúrgicas, químicas y petroquímicas” (Bandieri, 2016, p.7) (Figura 2). Finalmente, en 1963, AyEE firmó con Harza Engineering Company y las dos empresas europeas mencionadas un contrato para la elaboración del proyecto ejecutivo del CCCC.

Al año siguiente, la cuestión de la hidroelectricidad comenzó a ser debatida en el Congreso nacional, a partir de un proyecto de ley impulsado por José E. Gadano, senador de la UCRP que representaba a Río Negro, una de las provincias del Comahue. El proyecto, que pretendía avanzar en definiciones clave para la construcción del CCCC, constituyó una oportunidad para discutir y definir cómo se distribuirían los beneficios de las obras. Es en el contexto de esta discusión que se hace una referencia explícita a la experiencia del *Tennessee Valley Authority* (TVA), ya que, al igual que

en EE.UU., se pretendía usar la energía generada para industrializar la región a partir de tarifas promocionales (Bandieri, 2016, p.8). El proyecto de Gadano fue aprobado unánimemente, sancionándose el 19 de mayo de 1966 la Ley 16.882 que allanaba el camino para que se licitaran las obras del CCCC. Dando cuenta de las aspiraciones cifradas en el proyecto, Gadano resumía así sus atributos: “generación energética barata, abundante y segura, radicación industrial, tierras nuevas bajo cultivo en un régimen de explotación intensiva con densidad de explotación y vida de relación, control de crecientes que aseguren al hombre que no ha de desaparecer el esfuerzo de muchos años en un instante, navegación, y formación de lugares de esparcimiento donde el individuo del lugar tenga acceso barato e inmediato para lograr un descanso que es necesario en el plano físico y espiritual” (Bandieri y Blanco, 1988, p. 7).

Figura 2. Mapa mostrando el alcance de los proyectos para la Patagonia, vinculados a la hidroelectricidad



Fuente: “El Chocón: hay un nuevo estudio”, Clarín, 20 de enero de 1961.

Las múltiples implicancias de esta ley no pueden comprenderse si se desconoce un contexto local, en el que muchas de las aspiraciones de la agenda regionalista venían consensuándose. En primer lugar, la necesidad de proteger de las inundaciones las áreas urbanas y productivas ubicadas, mayormente, dentro de los valles. Y, en segundo lugar, el mejoramiento de productividad de explotaciones frutícolas que se habían convertido en parte de la identidad de Neuquén y Río Negro. En este sentido, la ley no sólo determinaba la creación de nuevas áreas bajo riego, sino que instruí a AyEE para que las organizara junto con los gobiernos provinciales. Finalmente, la ley aseguraba que el futuro desarrollo regional tuviera un respaldo financiero, al establecer que los ingresos provenientes de la comercialización de la energía de las represas fueran invertidos en tres áreas vinculadas en mayor o menor grado con la región.¹⁶

Puede hipotetizarse que, en este momento inaugural de las estructuras gubernamentales provinciales, el ideario de la planificación implícito en proyectos como los del CCCC fue, no sólo recepcionado positivamente dentro la esfera pública local, sino también internalizado en el discurso de las dirigencias locales en un momento en que comenzaban a diseñarse las primeras políticas provinciales.¹⁷ Dentro de los nacientes Estados provinciales se institucionalizan los “consejos de planificación, organismos a los que se delega la elaboración de diagnósticos, programas sectoriales y planes de corto, mediano y largo plazo” (Bandieri y Blanco, 1988, p. 7). Un ejemplo de ello es la creación por parte de Neuquén de su propio Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADE), en 1964, organismo que desempeñó un papel importante en la historia económica de la provincia y que invita a revisar una visión de las políticas planificadoras entendidas generalmente como parte de un esquema que coloca siempre al Estado nacional en la punta de la pirámide.¹⁸

La idea de la región Comahue, a pesar de que podría haber puesto en entredicho las nuevas autonomías provinciales, fue adoptada sin muchos reparos, tanto en Neuquén como en Río Negro, y fue parte de diferentes iniciativas. En 1964, por ejemplo, se organizó en la localidad rionegrina de Villa Regina la primera Exposición del Comahue que buscó “aglutinar el mayor número de testimonios objetivos respecto de los recursos naturales que encierra la cuenca de los ríos Limay, Negro y Neuquén”¹⁹ (Figura 3).

¹⁶ Se estipulaba que el 33 % se destinará a nuevas obras hidroeléctricas y de riego en la región, otro 33 %, a ese mismo tipo de obras, pero en las demás zonas áridas del país y el 33 % restante, a obras de promoción económica en el Comahue, hasta tanto se completara el desarrollo integral de la región.

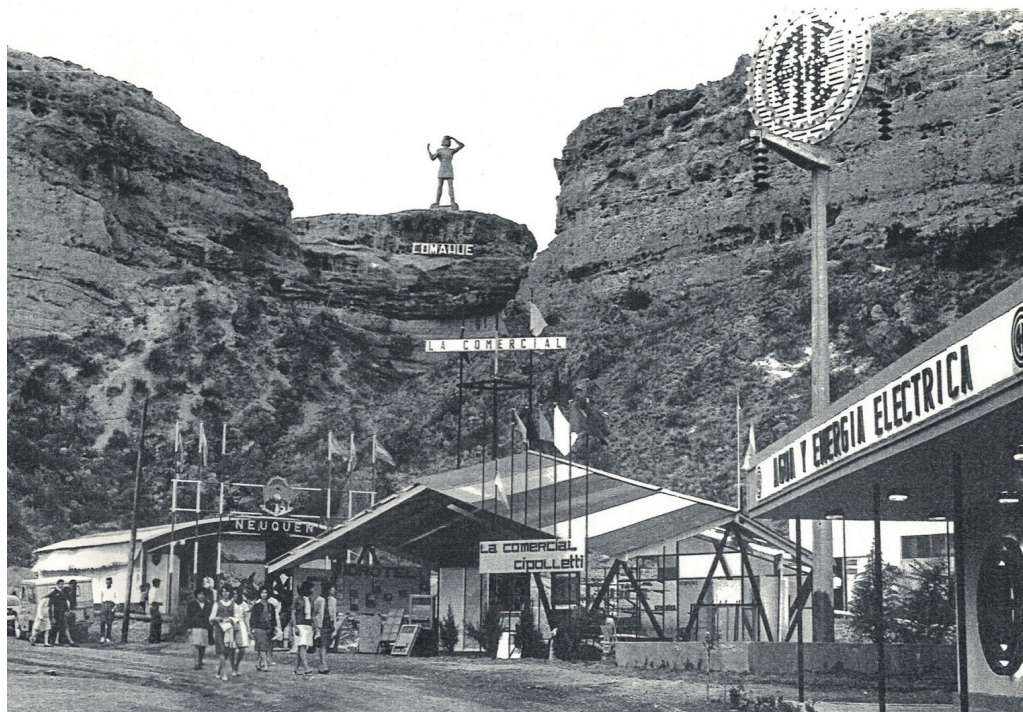
¹⁷ Ambas provincias aprobaron sus respectivas constituciones en 1957. Según Arias Bucciarelli, el universo ideológico del desarrollismo se plasmó en esos textos fundacionales que “incluyen en su articulado las propuestas que conciben revertir las desigualdades regionales mediante una clara planificación del desarrollo” (Arias Bucciarelli, 2007, p. 6). Perren y Pérez Álvarez van más allá y plantean que el de las nuevas provincias patagónicas fue un laboratorio para un tipo de desarrollismo industrialista de cuño cepalino, que concebía al Estado como el actor principal y a la planificación como herramienta fundamental (Perren & Pérez Álvarez, 2011, p.79).

¹⁸ Fue justamente desde el COPADE que se convocó a los gobernadores patagónicos a dos reuniones, en 1964 y 1965, que condujeron a la creación del Ente Patagónico, concebido como una asamblea interprovincial (Arias Bucciarelli, 2007, p. 6)

¹⁹ Así, se explicitaba el propósito del evento en el artículo “La primera feria exposición del Comahue” (*Diario Río Negro*, 4 de noviembre de 1964). Los principales *stands* de la exposición pertenecían a

Es en estos años que se consolida la idea de que la riqueza hídrica constituye la base fundamental de la nueva región y los periódicos locales comparan al Comahue con la cuenca del Tennessee.²⁰ Por otro lado, en 1971 se creó la Universidad del Comahue, medida que, apostando a un destino común de las dos provincias, fusionaba los institutos universitarios de Río Negro con la Universidad de Neuquén, que había sido creada por el COPADE, en 1965.

Figura 3. Feria del Comahue en Villa Regina, Río Negro (1964).



Fuente: Archivo Cámara de Comercio, Industria y Producción de Villa Regina.

En definitiva, la instrumentación del funcionamiento del CCCC a la que apuntó el proyecto de Gadano, se produjo como parte de un consenso sobre la necesidad de promover el desarrollo regional, tal como se forjó, localmente, en Neuquén y Río Negro, durante los años inaugurales de sus autonomías provinciales, y hunde sus raíces en la formación de una esfera pública, animada por una larga lucha por la provincialización y por los debates que suscitaron las respectivas convenciones constituyentes en cada provincia. De algún modo, la ley concertó las demandas locales con las expectativas nacionales en un proceso

empresas estatales, como YPF y AyEE, con fuerte presencia en la Patagonia.

²⁰ Ver (Azcoitia y Nuñez, 2014, p. 19). Además del Tennessee, la comparación con otras cuencas, como la del Ruhr y, también, con otras represas, como la de Assuan, son parte de una metaforización del Comahue que sirve para legitimar los propósitos de la planificación (Nuñez y Azcoitia, 2016, p. 82).

político consensuado en el que la existencia de las autonomías provinciales jugó un papel destacado. Sin embargo y, a pesar de sus virtudes, la ley Gadano no alcanzaría a ejercer una influencia concreta sobre el modo en que se encaró la construcción de las obras y sobre cómo se repartieron sus beneficios. Tan sólo un mes después de su aprobación, el presidente Illia fue derrocado por un golpe militar encabezado por el general Onganía, cuyo gobierno ignoró el contenido de la ley e impuso nuevas reglas de juego.

HIDRONOR y el repliegue de la agenda regionalista

El fuerte sesgo autoritario del gobierno *de facto* que, desde 1966, encabezó Onganía fue evidente en varios campos y, en el de la planificación, implicó un desconocimiento de los consensos cristalizados en la “Ley Gadano”. Luego del golpe de Estado, la gestión del proyecto del CCCC se vio demorada varios meses, replanteándose su prioridad frente a otro proyecto de gran represa como Salto Grande.²¹ En este período se comenzó a plantear, desde el gobierno militar, la idea de crear un ente autárquico encargado de su ejecución y explotación y, así, “combinar la eficiencia empresaria con los intereses del gobierno”.²² La idea se concretó al año siguiente, con la creación de Hidroenergética Norpatagónica S. A. (HIDRONOR), empresa en la que el Estado mantendría una participación del 51 %, y a la que fue otorgada la concesión para la construcción y explotación del CCCC. En su componente estatal, HIDRONOR se formó con la participación de la Dirección Nacional de Energía, AyEE y Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA). La concesión incluyó también las líneas de transmisión de energía con sus obras complementarias, desde las centrales del CCCC hasta el sistema eléctrico Gran Buenos Aires-Litoral (Bandieri, 2016, p. 10).

No sólo la licitación de las líneas de transmisión, sino fundamentalmente la participación de SEGBA constituye un indicio del golpe de timón que implicó la creación de HIDRONOR, que consistió en la priorización de la producción de energía destinada a Buenos Aires y a las principales ciudades del litoral, en desmedro de los proyectos de irrigación y de la reinversión de las utilidades en otros planes y proyectos orientados al desarrollo regional (Figura 4). En efecto, la ley de 1967, que creó HIDRONOR, dejó afuera el aprovechamiento integral de los recursos hídricos de la región, encargándose al CONADE la gestión del conjunto de proyectos que no estaban relacionados con la generación de energía.²³

²¹ Ello provocó un amplio movimiento de rechazo en Neuquén y Río Negro que se cristalizó en la creación de un Comité del movimiento pro Chocón-Cerros Colorados.

²² La creación de una empresa con participación privada era una opción que obedecía a argumentos de rentabilidad, exigidos por el Banco Mundial para la financiación de las obras (Bandieri, 2016, p.13).

²³ Apunta Bandieri que “en la práctica, no se logró una tarea de planificación que permitiera coordinar las decisiones políticas y en materia de inversiones para que la región se comportase como una unidad de planificación, dado que las provincias no estuvieron dispuestas a delegar sus decisiones en una entidad supra-provincial, lográndose a lo sumo alguna armonización respecto a decisiones parciales sobre problemas que afectaban a más de una provincia” (Bandieri, 2016, p. 12).

Figura 4. Las torres de las líneas de transmisión como emblema de El Chocón en una estampilla de 1969



Fuente: E. Miliavaca, Casa de la Moneda, 1969.

Dentro de la provincia de Neuquén, muchos de esos proyectos sin vinculación directa con la hidroelectricidad fueron desarrollados por el mencionado COPADE, segmentando aún más una gestión que desde la planificación se postulaba como necesariamente integrada.²⁴ Además, debe recordarse que los gobiernos provinciales que fueron impuestos en épocas de dictadura tendieron a desmantelar “las estrategias institucionales de integración territorial diseñadas en los años previos” (Azcoitia y Núñez, 2014, p. 21).

Sustrayendo a las represas de un marco que les daba un sentido concreto dentro de un ideario planificador basado en las cuencas hidrográficas, la creación de HIDRONOR produjo una segmentación de funciones y una segregación de temas que atentó contra la integralidad constitutiva de las estrategias planificadoras. Puede decirse así que esta “centralización autoritaria” (Azcoitia y Núñez, 2014, p. 20) que reorientó el proyecto hacia los intereses de Buenos Aires, licuó la potencialidad del CCCC en cuanto al desarrollo regional.

²⁴ Desde su concepción abiertamente desarrollista, el COPADE apostó a la industrialización de la provincia y buscó potenciar los beneficios de la construcción de las represas creando, en 1964, la Fábrica de Cemento Portland en Zapala, cuya planta se inició en 1966 (Blanco, 2014, p. 43). Por otro lado, el COPADE se encargó del trazado de Picún Leufú, luego de que el pueblo fuera relocalizado debido al llenado del embalse de El Chocón.

La misma delimitación geográfica de la región Comahue fue desvirtuada por el Onganiato al lanzarse, en 1967, el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo, que sumó a la nueva región la entera provincia de La Pampa y 14 partidos del sur bonaerense. Ello implicó un retroceso respecto de lo estipulado en la Ley Gadano, si se recuerda que, durante los debates que condujeron a su sanción, los legisladores de Neuquén y Río Negro ya habían logrado rechazar la propuesta de incorporar los partidos bonaerenses (Arias Bucciarelli, 2007, p. 13).

Esta serie de cambios no dejaron de ser resistidos por los dirigentes y por la opinión pública de las provincias de Neuquén y Río Negro que manifestaron su abierta oposición a que El Chocón se convirtiera en la “usina de punta” de la provisión de energía para los grandes centros de consumo nacionales. Según Arias Bucciarelli, ese disenso se hizo manifiesto en la Junta de Gobernadores de la Región de desarrollo Comahue que se celebró en Bariloche con la presencia del propio Onganía. Por su parte, Bandieri destaca la publicación de una solicitada en el periódico Río Negro, por parte del Movimiento Regional en Defensa del Desarrollo del Comahue” (Bandieri, 2016, p.13).

Tanto el desconocimiento de los consensos políticos cristalizados en la ley Gadano, como la internacionalización implícita en la operación HIDRONOR son dos aspectos que se corresponden perfectamente con la caracterización que hace O’Donnell del “Estado Burocrático Autoritario”, alumbrado por el golpe del ’66 y representan, cada uno de ellos, las dos vertientes que conformaron el Onganiato, una primera, más paternalista, que impugnó la legitimidad de toda participación popular y otra, más liberal, cuya política de “normalización” económica favoreció a la gran burguesía y a los oligopolios transnacionalizados, aspirando a reconectar la estructura económica local “con el sistema capitalista mundial” (O’Donnell, 1996, p. 146).

El Chocón, represa principal de todo el complejo, comenzó a construirse, en 1968, y sería inaugurada, en 1972. A pesar de que los beneficios de la obra quedaron condicionados por el esquema centralista impuesto por Onganía, el discurso que acompañó la construcción de la obra fue el de un interior modernizado por esos beneficios. Nuñez contrapone a ese discurso la construcción de la línea de alta tensión que, en una perfecta línea recta, unió El Chocón con Buenos Aires (Nuñez y Azcoitia, 2016, p. 93), línea cuyo costo ascendía a un tercio del total de la obra (Nuñez y Azcoitia, 2016, p. 90).

La gestión de tipo eficientista enfocada, casi exclusivamente, en la producción de energía caracterizaría toda la historia de HIDRONOR, hasta su final disolución, en 1993. Sólo en dos intervalos coincidentes con gobiernos democráticos pudo ponerse en cuestión este tipo de gestión y hacerse lugar a los reclamos locales alineados con la defensa de las aspiraciones que habían sido consensuadas antes de 1966.²⁵

²⁵ En 1983, se creó la Gerencia de Intereses Regionales dentro de HIDRONOR con sede en Cipolletti, mientras que, en 1987, se elaboró el Manual de Gestión Ambiental para Obras Hidráulicas de Aprovechamiento Energético que brindó “un marco institucional más adecuado para la definición del alcance concreto de su intervención y competencia en el tema regional, a través de una planificación integral concertada con los gobiernos municipales, provinciales y nacionales” (Bandieri, 2016, p.18).

Instituciones, expertos, planes: hacia una perspectiva comparativa

Las desventajas que, para las aspiraciones de la Patagonia, implicó el esquema impuesto por el Onganiato es presentada por diversos autores (Bandieri, Blanco, Azcoitia, Ruffini) como parte de un contexto de tensiones entre los reclamos locales y las imposiciones del Estado central. Si bien resulta obvio el sesgo centralista de la maniobra urdida en 1967, no debería darse por sentado que esta cuestión fue dirimida solamente como parte de una polaridad entre lo local/regional y lo nacional. En este sentido, correspondería revisar el débil y cambiante consenso que, dentro del propio Estado nacional, existía acerca de la conveniencia de implementar una fórmula más completa de regionalismo. Pero es difícil encontrar en estos autores una problematización de la especificidad técnica e institucional de la planificación: se trata de trabajos que construyen una historia de los organismos estatales desde una perspectiva que las vincula con la legislación y con las gestiones gubernamentales incorporando, como mucho, los debates entablados en el Congreso nacional y en la prensa. Se excluye a expertos o técnicos y a sus corpus de conocimientos e ideas que determinaron modos de intervención en las áreas afectadas por la construcción de las represas. Tampoco suelen problematizarse los propios proyectos —tanto los de las represas como los de las obras complementarias— cuyo estudio representa una forma bien concreta de rastrear esas ideas, tarea que pretendo llevar adelante como parte de mi proyecto de investigación.²⁶

¿A qué conclusiones podría llegarse a partir de una perspectiva desplegada desde el interior de los organismos planificadores y desde los expertos que participaron del diseño de políticas durante los años 60 y 70? ¿Pueden los cambios implícitos en la creación de HIDRONOR y el consiguiente abandono de ciertos principios de la planificación ser explicados no sólo desde los contextos políticos —como traición de los intereses de la región— sino también desde una verificación de los cambiantes consensos sobre las formulaciones teóricas de la planificación?

En la indagación que abren estos interrogantes, puede ser útil una perspectiva comparativa con casos similares en el resto de Latinoamérica. Un posible caso testigo es la exitosa experiencia de la Comisión Interestatal de la Cuenca Paraná-Uruguay (CIBPU) que funcionó en Brasil, entre 1951 y 1972, aun, cuando las asimetrías entre el modo en que la planificación operó en la cuenca Paraná-Uruguay y en el Comahue hayan sido enormes. En tren de identificar las diferencias, debe decirse, en primer lugar, que nunca existió, en Comahue, un organismo interestatal capaz de integrar diferentes facetas económicas y sociales a partir de la planificación como lo hizo la CIBPU: la propia creación de HIDRONOR puso esa virtuosa integralidad en entredicho.

Otra diferencia importante estriba en la autonomía de los entes a cargo de la planificación. La experiencia del CIBPU indica que el distanciamiento del Gobierno federal resultó clave para el funcionamiento de un acuerdo interestatal, distanciamiento que derivaba del liderazgo asumido por el Estado de San Pablo, que, financiando a la comisión, buscó asegurar y extender su poder económico hacia otros Estados. En

²⁶ “El paisaje de la energía hidroeléctrica: Estado desarrollista, infraestructura y ambiente en la Patagonia argentina (1943-1980)” es un proyecto que desarrollo como investigador asistente del CONICET.

Argentina, sería imposible encontrar un contrapeso como el que representa San Pablo en relación con la localización del poder político nacional. Tal autonomía —impensable para el contexto argentino— muestra, a contraluz, las serias limitaciones que impuso el histórico centralismo porteño sobre las aspiraciones regionalistas de la planificación.

Una asimetría adicional entre Brasil y Argentina estriba en las vinculaciones directas con instituciones y expertos norteamericanos comprometidos con las políticas planificadoras. Chiquito muestra los múltiples intercambios entre técnicos y organismos de Brasil y EE.UU., que permiten explicar la temprana circulación y puesta en práctica de las ideas regionalistas al interior de organismos como la CIBPU (Chiquito, 2017, pp. 88-96). En Argentina, en cambio, es más laxa y tardía la vinculación con este cuerpo de ideas y ello se relaciona con la desventajosa situación en la que quedó el país en su relación con Estados Unidos, luego del fin de la guerra, sobre todo si se lo compara con Brasil.

Dentro de los límites que impone la extensión de este trabajo, el análisis buscará problematizar, entonces, aspectos más teóricos de la planificación. Dos serán los puestos en foco: el concepto de región tal como fue entendido por instituciones y expertos y, en segundo lugar, la relevancia concreta que pudo haber tenido para ellos la referencia de la TVA.

Región y cuencas hídricas: algunas precisiones e interrogantes

En su artículo sobre la región del Comahue, Arias Bucciarelli efectúa un rastreo del interés por la cuestión regional en la Argentina y destaca que 1959 puede considerarse una fecha importante, debido a la creación del Consejo Federal de Inversiones, organismo consultivo integrado por las 23 provincias y la Capital Federal, cuyo objetivo era promover el desarrollo nacional desde “una concepción de planeamiento de ejecución descentralizada” (Arias Bucciarelli, 2007, p.5). Según este autor, es durante el gobierno de Illia que se instaló de forma más concreta “la cuestión regional”, momento que coincide con la sanción de la Ley Gadano. En su trabajo, hace un estudio pormenorizado del surgimiento de la región Comahue, poniendo atención en los cambios que sufrió su delimitación geográfica, en el marco de las tensiones entre los representantes y dirigentes nacionales o de otras provincias y aquellos provenientes de Río Negro y Neuquén, tensiones que demuestran el “poco compromiso de los referentes políticos partidarios con la retórica de la regionalización” (Arias Bucciarelli, 2007, p. 12). Tomando como referencia estos cambiantes límites geográficos, Arias Bucciarelli habla de seis diferentes regiones, con una última, en 1966, que echa por tierra con las aspiraciones locales. Basado en este análisis, llega a la conclusión de que la definición de la región Comahue fue el resultado de un proceso en el que la entidad política de las nacientes provincias se vio constantemente puesta en cuestión. Si bien esta conclusión resulta incuestionable, también es cierto que se llega a ella a partir de la consideración de debates y definiciones que se restringen a la esfera política. ¿Es posible emprender otro tipo de análisis que repare en la especificidad propiamente técnica de la “región” y que, por la tanto, considere otras características importantes, tales como la base hidrográfica de su definición?

En su estudio, Chiquito muestra cómo la cuenca hidrográfica constituye la unidad de planeamiento, definiendo toda una primera época de la CIBPU en Brasil

(Chiquito, 2017, p. 55). En el caso de la región del Comahue, es innegable que el criterio fluvial fue parte de su definición. Sin embargo, de las características que señala Gorelik al hablar de la *Regional Planning Association of America* (RPAA), motor del movimiento regionalista norteamericano desde los años 20, ninguna de ellas es verificable en el modo en que las políticas planificadoras se aplicaron en el Comahue. En primer lugar, no parece haber desempeñado papel alguno la idea de “la sección del valle” como epítome de la región natural, tal como los norteamericanos la tomaron de las formulaciones de Patrick Geddes. Tampoco parece haber tenido relevancia alguna la visión evolucionista de la historia estructurada por la tecnología, tal como aparecía en los trabajos de Lewis Mumford. Consideremos, por otro lado, uno de los aspectos más progresistas del regionalismo, que hundía sus raíces en la agenda reformista: el “survey”, método que Gorelik considera como la “fuerza organizadora y militante” del regionalismo, y que consistía en un “estudio sistemático de los recursos de la región, las formas humanas y el paisaje cultural”.²⁷ Si bien diferentes tipos de relevamientos (no sólo geológicos e hidrológicos sino también sociales, e, incluso, arqueológicos) se llevaron adelante en ocasión de construirse las represas sobre los ríos Limay y Neuquén, esos trabajos —mayormente desvinculados entre sí— no estuvieron animados por una intención de conocer las necesidades de una población económicamente deprimida y elevar su nivel de vida, ni de descubrir una serie de rasgos culturales que respaldara la definición de la región, tal como ocurrió en EE.UU. Un indicio tanto del débil interés por esa población rural —compuesta mayormente por crianceros Mapuche— como de la ausencia de la consideración de una escala regional de las afectaciones producidas por las obras fue el modo en que HIDRONOR y los Estados provinciales instrumentaron el pago de las indemnizaciones, a las que se podía acceder solamente en caso de verificarse una situación de inundación provocada por el llenado del embalse. Naturalmente, las afectaciones excedían con creces el perímetro del embalse y recortaban una escala que no era local sino regional, lo que vuelve pertinente el uso del “concepto de impacto global y el reconocimiento de derechos difusos por parte de los organismos responsables de la construcción de Grandes Proyectos” (Balazote y Radovich, 2003, p. 26).

La indagación acerca del concepto de región que aquí proponemos exige considerar una dimensión temporal en la que ese concepto estuvo sujeto a significativos cambios. Gorelik rastrea las diferentes modulaciones que la noción de región tuvo para el *planning* en América Latina, distinguiendo una primera regionalista de otra posterior desarrollista (Gorelik, 2021, p. 172). Puede decirse que la primera tuvo, en Argentina, algunos exponentes provenientes de la arquitectura como José Pastor, quien, a mediados de la década de 1940, representaría “los principios del planeamiento regional en la versión humanista de Lewis Mumford” (Gorelik, 2021, p. 46) y los promocionaría en su paso por la administración pública y a partir de la publicación de su Curso Básico

²⁷ Sería a partir de considerar estas particularidades locales que el economista del desarrollo Albert Hirschman, cuestionaría la eficacia de la teoría del Big Push, señalando que desconocía un conjunto de factores vinculados con las experiencias, expectativas y saberes de la población local, lo que podía llevar al fracaso de esos planes y a una sensación de frustración de esa población (Hirschman, 1983). Estos argumentos críticos pueden resultar útiles para explicar el desenlace de proyectos desarrollistas como el del CCCC.

de Planeamiento Urbano (Pastor, 1950). Allí establece Pastor que “en el plan regional todo gira en torno al agua, recurso natural número uno” y señala que “la espina dorsal del planeamiento sobre una región” está constituida “por el desarrollo de un río, estructurando todos los elementos de su cuenca de modo que formen un conjunto armónicamente funcional” (Rigotti, 2004, p. 11). Fue, probablemente, en la Patagonia, donde Pastor puso en práctica, por primera vez, las herramientas de la Planificación Regional, al elaborar junto con Roque J. Prats el *Plan para una ciudad industrial del Nahuel Huapi* (Williams, 2014, p. 61). Al hacerlo, se apoyó en las especulaciones y propuestas que el norteamericano Bailey Willis había realizado como parte del estudio ya mencionado. Pero, ya en la década de 1960, Pastor es testigo del fracaso que tuvo, en el plano práctico, ese modo de concebir la región y, a partir de entonces, sus cursos harán más foco en el planeamiento urbano que en la región definida por las cuencas fluviales.²⁸

Como parte del segundo momento de la planificación señalado por Gorelik, la región tiende a ser definida como una “entidad abstracta” o como “un ámbito espacial delimitado *ad hoc* por ciertas dinámicas de funcionamiento económico y social”. Este cambio es deudor del modo en que la denominada Ciencia Regional incorporó ciertas reformulaciones de la Geografía y de la teoría económica de la localización que colocaban como clave de análisis “la disparidad en la difusión espacial del desarrollo”. Se señala que fue, justamente, en el momento de la aparición de esta vertiente desarrollista que se conformó “la red de pensamiento latinoamericano que quedó adherida a la noción de “planeamiento regional” (Gorelik, 2021, p. 175).

Chiquito da cuenta de este cambio en la concepción de región, vinculando también con los métodos de una nueva geografía cuantitativa y con las teorías de la localización, que entenderán la región como espacio polarizado y como subsistema de un sistema nacional compuesto por regiones homogéneas y regiones funcionales que va a dar origen a la concepción de los “desequilibrios espaciales” (Chiquito, 2017, p. 76). A lo largo de los 21 años de existencia de la CIBPU, la autora identifica tres diferentes unidades de planeamiento que guiaron la labor de la comisión: la cuenca hidrográfica, la región metropolitana y la región polarizada (Chiquito, 2017, p. 55).

En Argentina, y como bien muestra Monti, los proyectos de regionalización que, en la década de 1960, fueron encargados por el CFI son elocuentes respecto de la centralidad de las ciudades existentes como nodos o polos de desarrollo. Es a partir de estas ciudades principales, y de los flujos económicos que entre ellas se establecían, que cada proyecto formuló las regiones (Monti, 2020). A contraluz, el estudio de Monti muestra la poca importancia que las cuencas hidrográficas tenían ya para pensar la regionalización.

Estas disquisiciones acerca del cambio en el concepto de región permitirían explicar, entonces, el débil tenor regionalista de las acciones de planificación llevadas

²⁸ En los cursos que por entonces dictaba con José Bonilla, en nombre del IPRU, la importancia de las cuencas fluviales en la planificación regional había comenzado a disolverse. Eso era evidente incluso en las presentaciones que hicieron en provincias como Chubut, (*Diario Jornada*, 13 de octubre de 1962), donde se terminaba en esos momentos el dique Ameghino, primera represa hidroeléctrica de la Patagonia.

adelante en el Comahue, en general, y en la construcción del CCCC, en particular, pudiéndose plantear que esas acciones resultaron algo tardías en relación con el momento en que las ideas regionalistas se formularon y entraron en circulación.²⁹ Tal planteo exige indagar en el modo en que concebían y operativizaban la región quienes integraban los organismos responsables de la planificación en Comahue durante los años en que las represas fueron construidas. Resulta útil, en este sentido, el trabajo de Gerardo De Jong, geógrafo que, además de investigador y docente, se desempeñó como consultor en organismos como HIDRONOR. En sus informes y publicaciones, De Jong se desmarca de una concepción descriptiva de región y la reformula a partir de teorías marxistas enfocadas en la espacialización de las relaciones sociales de producción, desplazamientos teóricos que ya habían comenzado a transitar en la Argentina, como se evidencia en el trabajo de otros referentes de la planificación como Alejandro Rofman. Respaldo por su experiencia en la Patagonia, De Jong señala que el fracaso de las expectativas en materia de desarrollo regional cifradas en las represas no es achacable a los autores del proyecto o a los responsables de llevarlo adelante y busca mostrar, en cambio, que “en materia de ordenamiento territorial es necesario atender a las fuerzas que actúan sobre la producción del espacio, más que aplicar el voluntarismo a su planificación” (de Jong, s/f). Abordando críticamente la idea de desarrollo regional como inducido a partir del aprovechamiento hidroenergético, De Jong propone un enfoque estructural desde el que pretende explicar que ni siquiera los grupos de poder son responsables del fracaso de los planes. Según de Jong “los factores de poder son un mero emergente en el cual se manifiestan las restricciones de la estructura”. De manera que ni los planes ni la planificación son garantía de desarrollo, especialmente, si no se han tenido en cuenta “la estructura social y sus emergentes”. Su análisis pone en cuestión la validez de un recorte regional como el del Comahue, en tanto la consideración de la noción de “circuitos económicos” integrados a la región, propuesta por Rofman, implicó considerar una espacialidad que excedía al área determinada por las cuencas hidrográficas, lo que implicaba la necesidad de un abordaje multiescalar (De Jong, s/f).³⁰

También en Brasil se ha tendido a dar por sentado que la máxima aspiración de de los organismos planificadores es la elaboración de un plan regional. Sin embargo, Chiquito relativiza la importancia de esos planes y señala que, en el caso de la CIBPU, nunca llegó a realizarse: “lo que hubo, en realidad, fue una comprensión general de los problemas comunes de la región, la definición de los temas prioritarios para el desarrollo regional” (Chiquito, 2017, p. 68). Aun así, la CIBPU planteó algunos lineamientos importantes para la región en documentos concretos como el Esquema de Planeamiento General de 1954. Por otro lado, aspiraba a articular diferentes aspectos de la región a

²⁹ Chiquito, al periodizar la labor realizada por la CIBPU, sostiene que las ideas planificadoras basadas en las cuencas hidrográficas circularon durante los años 40, para ser puestas en práctica en la Comisión a principios de los 50 y que, luego, en la década de 1960, la región en la que trabajaba la CIBPU dejó de estar tan firmemente anclada a las cuencas para pasar a denominarse simplemente “centro-sur” (Chiquito, 2017, p. 76).

³⁰ De todos modos, De Jong se preocupó por espacializar rigurosamente los efectos de las obras en sus entornos próximos, llamando la atención sobre dos escalas: la que recortaba la ubicación de obras principales y complementarias (incluyendo al embalse) y aquella otra en la que se manifestaban los efectos socio económicos producidos por las obras.

partir de las comisiones de estudios creadas al interior del organismo. Se pretendía cubrir y poner en relación una variedad de aspectos, como energía eléctrica y combustibles, transporte y comunicaciones, poblamiento y estadística. Eso no es verificable en el caso de HIDRONOR que, por definición, surgió como producto de priorizar uno solo de esos aspectos: la generación de energía. Aun cuando en los hechos, la complejidad de los proyectos exigió atender a aspectos económicos, infraestructurales o urbanos en una escala que trascendía la de las áreas directamente afectadas por las represas, la integralidad propia de la mirada regional quedó truncada a partir de la misma creación del organismo.

Es cierto que un número considerable de técnicos y profesionales trabajaron en forma simultánea en HIDRONOR, CONADE y COPADE, pero cada una de estas instituciones funcionó con prioridades diferentes y con distintos grados de autonomía respecto de las jurisdicciones nacionales y provinciales. En suma, el reparto de tareas fue más el resultado de esa segmentación que de una coordinación integrada. En el caso concreto de El Chocón, el CONADE, se ocupó de la planificación de la represa, HIDRONOR llevó adelante su construcción y el COPADE se encargó de resolver algunos problemas que afectaron al territorio neuquino como la relocalización de pobladores de las tierras inundadas.

El espejo quebrado de la TVA

Es sabido que la experiencia norteamericana de la *Tennessee Valley Authority* constituyó la piedra de toque de la planificación regional en su primera versión de base hidrográfica. Fue, principalmente, a partir de la TVA que las hidroeléctricas se consolidaron como proyectos de propósitos múltiples,³¹ lo que, a su vez, amplió su legitimidad. Pero no se trató solamente de una sumatoria de funciones sino de la integración entre todas ellas lo que volvió al TVA una experiencia sin precedentes. El diseño del paisaje desempeñó un papel importante al servicio de esa integración. El encargado de supervisar todas las actividades de un heterogéneo grupo formado por ingenieros, arquitectos, científicos sociales y geógrafos fue Earl Draper, que no era un experto en planificación sino un arquitecto paisajista. La operación de la TVA definió un nuevo paradigma tanto para el paisaje como para su conservación. De algún modo, se usó la ingeniería de la conservación y se la acondicionó con formas naturales, marcando un punto de referencia ineludible para la arquitectura del paisaje (Black, 2000, p. 87). Muchos de los proyectos en entornos próximos a las represas que incluían nuevas áreas urbanas fueron desarrollados como un ejercicio de integración al paisaje forestal, de

³¹ Ciertamente, la TVA, creada en 1933, fue uno de los hitos en la historia del surgimiento de un enfoque integral para el diseño de las grandes represas y para la gestión de los ríos. A la producción de electricidad, ese enfoque sumaba funciones como el control de inundaciones, la creación de áreas bajo riego, la provisión de agua, el reordenamiento de los territorios afectados por la represa y el embalse a partir de nuevos usos (residenciales, recreativos, productivos, etc.), el rediseño paisajístico de las áreas afectadas y de las vías navegables y también el uso de la electricidad para industrializar las áreas intervenidas. En EE.UU., la consolidación del enfoque “*multi-purpose*” llegó en 1944 con la aprobación de la Flood Control Act, que permitió aprobar los proyectos de una serie de gigantescas obras en la cuenca del Misuri.

diseño de rutas, senderos y pasos subterráneos y también de edificios, lo que “reflejaba en un microcosmos la filosofía del organismo” (Jellicoe y Jellicoe, 2000, p. 317).

Además de estas acciones técnicas con un claro correlato territorial y paisajístico, importan también otras acciones que vehiculizaron las aspiraciones de la agenda reformista del primer regionalismo. A partir de una planificación diseñada y ejecutada por una “corporación descentralizada de tecnócratas” se crearon “cooperativas, escuelas agronómicas, bibliotecas y escuelas municipales”, una experiencia que volvió a la TVA un ejemplo de planificación democrática, programada “con la gente” (Gorelik, 2021, p. 196). Allí estribaba, justamente, buena parte de la legitimidad de un modelo cuya referencialidad fue reconocida globalmente.³²

Ese modelo comenzó a ser exportado a Latinoamérica en los años 40, primeramente, a países como Perú, Colombia, Puerto Rico y México. Tanto Gorelik como Chiquito destacan la importancia de una red de difusión anclada en publicaciones, cursos y viajes que convirtió a la cuenca del Tennessee en una meca a escala global. En Argentina, José Pastor fue uno de los primeros en escribir sobre la TVA con un artículo publicado en 1946 en *Nuestra Arquitectura* (Rigotti, 2004, p. 13). Por otro lado, la defensa de la ya mencionada Corporación Norpatagónica (1957-1958) se hizo echando mano a la comparación con la TVA.³³ El propio José María Guido había visitado —en su calidad de presidente del Senado— las represas de Tennessee y, al justificar, en 1960, la constitución de una primera comisión de estudios, hacía referencia a ese viaje y a la positiva impresión que le habían causado las “extraordinarias experiencias logradas por esa planificación democrática”.³⁴ Tampoco Gadano dejó de referirse a Tennessee en el debate que antecede a la sanción de la ley de 1966. A esa altura, la referencia a la TVA circulaba ya por fuera de los ámbitos especializados y la prensa de las ciudades del Comahue comparaba el valle del río Negro con el del Tennessee, debido a su potencial agro-industrial.³⁵

Pero más allá de estos indicios, cabe preguntarse: ¿cuál fue la gravitación real de la experiencia de la TVA en el armado de la estructura institucional, en el diseño de las políticas y en la proyectación de las represas y sus enclaves dentro de la región del Comahue? Los propios protagonistas de aquel momento planificador la relativizan: “HIDRONOR —señala Alejandro Rofman— intentó ser una gran experiencia como la de la TVA, pero, finalmente, nada se hizo, a pesar de que recuerdo que se lo quiso presentar como el gran programa de desarrollo regional del norte de la Patagonia” (Rofman,

³² Tal como señala Sneddon, la TVA constituyó un modelo mundialmente reconocido no sólo de lo que debía ser un desarrollo integrado a nivel de la cuenca, sino también de la gobernanza de cuencas y del desarrollo económico regional (Sneddon, 2015, p. 17).

³³ Sin embargo, se han señalado importantes diferencias entre las atribuciones que tenían la CNP y la TVA (Ruffini, 2014, p. 211).

³⁴ Pérez Morando reproduce algunos fragmentos de esa sesión en la que Guido se refiere a su visita a Tennessee (Pérez Morando, 2003).

³⁵ Así, lo presentaba en un artículo titulado “El desarrollo de la Región del Comahue abrirá amplias perspectivas al progreso”, *Río Negro*, 30 de abril de 1964 (Azcoitia y Nuñez, 2014, p. 19). El mismo periódico publica ese año una serie de notas de expertos pertenecientes a distintos entes cuya creación se había inspirado en la TVA, como la Comisión del Río Papaloapán en México o la Autoridad del Valle del Cauca en Colombia (Nuñez y Azcoitia, 2016, p. 92).

comunicación personal, 2022). De Jong, testigo y también participe de la gestión del CCCC, coincide con Rofman y sostiene que, de los múltiples perjuicios asociados a la construcción de represas, ninguno ha generado opiniones más desfavorables que la “frustración de expectativas en materia de desarrollo regional”.

Si bien De Jong reconocía la capacidad dinamizadora de la construcción de represas, tal como se desprendía del modelo TVA, señalaba que en el Comahue tal dinamización había sido “muy inferior a la que el monto de las inversiones sugiere” y aclaraba que ello derivaba más de un problema de gestión que de disponibilidad de recursos. Fue justamente la compartimentación temática y jurisdiccional de la gestión implícita en la creación de HIDRONOR lo que dio por cerrado un período en el que la referencia al TVA había impulsado una serie de iniciativas virtuosas para el desarrollo regional consensuadas en la ley de 1966. Esa compartimentación tuvo no sólo consecuencias sociales y económicas negativas sino también un correlato paisajístico evidente. Habíamos señalado que, en el caso de la TVA, la atención puesta en la dimensión paisajística del proyecto podía considerarse como un indicio de la integración de la que fueron objeto una serie de aspectos sociales, económicos, urbanísticos y simbólicos. En el caso del CCCC, las nulas previsiones paisajísticas de los proyectos vuelven abiertamente “cuestionable seguir aludiendo a la operación de la TVA como referente” (Williams, 2014, 14). En suma, a pesar de que la importancia de los ríos y sus cuencas no fue desconocida al momento de postularse una región como la del Comahue, son poco verificables, en la operación del CCCC, los principios de la planificación regional tal como se pusieron en práctica en Tennessee e, incluso, tampoco la implementación del proyecto honró de forma completa el carácter multipropósito del emprendimiento, mostrando así que, frecuentemente, la referencialidad de la TVA fue meramente discursiva.

Pero más allá de estas conclusiones generales es necesario considerar una serie de señalamientos de quienes se han detenido a estudiar la recepción del modelo TVA fuera de EE.UU. y que, en general, han puesto en cuestión cierta creencia en la coherencia monolítica de ese modelo. Gorelik muestra cómo, a partir de 1936, “el eje de la planificación se había corrido de la cuenca al polo urbano-industrial, recentrando todo el desarrollo en las áreas dominadas por la ciudad”, lo que implicó el alejamiento crítico de regionalistas como Lewis Mumford. Esto se relaciona directamente con lo ya dicho acerca de los cambios que experimentó la definición de región, y permite relativizar la gravitación efectiva que un modelo con esas contradicciones internas pudo haber tenido en otras latitudes.

Como señala Gorelik, “toda aplicación es siempre, y más allá de los propósitos y las declaraciones, diferente y original” (Gorelik, 2021, p. 198). En efecto, se ha dicho que las ideas no viajan con sus contextos, por lo que importa atender siempre a la refracción resultante de las condiciones contextuales locales. En este sentido, es necesario advertir, para empezar, que las vinculaciones con los expertos norteamericanos que “exportaron” el modelo fueron diferentes en cada país. Siguiendo el hilo de las primeras traducciones al castellano del libro *Democracy on the March* de Lilienthal³⁶, Gorelik muestra las

³⁶ Publicado en 1944, este fue el libro que más contribuyó a difundir el modelo TVA internacionalmente.

diferencias en el modo en que la TVA fue recepcionado en México y en Argentina. Suma, luego, el caso de Brasil, estudiado por Chiquito, para plantear una comparación entre la ya mencionada CIBPU y el denominado PINOA³⁷. En una conclusión con resonancias útiles para pensar el caso del CCCC, Gorelik sostiene que la explicación al fracaso del PINOA y sus proyectos puede encontrarse en el modo en que se proponía reformular las relaciones entre el Estado central y los provinciales. Los obstáculos que representaban las autonomías provinciales “no cedían a las promesas neutrales de la técnica, convirtiendo la planificación en una poción mágica que nadie quería beber” (Gorelik, 2021, p. 203).

Sin embargo, en el caso de la CCCC, los obstáculos no parecen haber sido tanto esas autonomías suspendidas por el golpe de 1966, sino más bien un Estado nacional puesto al servicio de los intereses económicos de las grandes ciudades. Fue hacia ellas que se orientó la industrialización basada en la política de sustitución de importaciones, privilegiando una estrategia nacional de desarrollo económico antes que una regional.³⁸ Ello podría explicar que, en la Argentina de los años '60 y '70, la agenda descentralizadora de la TVA pueda haber resultado incómoda para muchos. En Brasil, en cambio, el relativo éxito de la CIBPU se explicaría desde su carácter interestatal y desde la poca intervención que tuvo un Gobierno federal que, en ese momento, estaba más preocupado por temas como el traslado de su sede a Brasilia.

La labor historiográfica de los últimos años ha buscado arrancar a estas grandes obras hidroeléctricas de unas narrativas esencialmente nacionales para revelar hasta qué punto ellas eran parte también de un verdadero internacionalismo de las represas.³⁹ Sin embargo, como demuestra Olson para el caso de México, a pesar del carácter transnacional de la trama en la que circuló el modelo TVA, la implementación de los proyectos nunca dejó de estar anclada a una agenda nacionalista en la que el Estado era el garante del desarrollo (Olson, 2020, p. 72), conclusión que bien puede trasladarse al caso argentino. Además, el caso mexicano muestra que la referencialidad de la TVA puede verificarse en proyectos y políticas con orientaciones tanto reformistas como conservadoras, pudiendo quedar, por lo tanto, al servicio de agendas bien diferentes (Olson, 2020, p. 74).

Quienes han estudiado la recepción del modelo TVA han puesto atención no sólo en las ideas sino también en los agentes que las pusieron en circulación, concretamente, expertos y organismos internacionales. Así, la atención se ha desplazado hacia instituciones clave como el *United States Bureau of Reclamation* (USBR), que jugó un rol fundamental en la exportación, no ya del modelo TVA, en particular, sino de las grandes represas, en general, como parte de programas de asistencia técnica estadounidense orientadas a

³⁷ En 1946, se formó la Corporación Hidráulica del Noroeste Argentino durante el Primer Congreso Regional de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA).

³⁸ Lanza sostiene que a nivel nacional esa sustitución de importaciones “terminó reproduciendo en el interior de la economía lo que el propio desarrollismo criticaba acerca de la división internacional del trabajo como generadora de economías periféricas” y al referirse a proyectos como el del CCCC señala que las políticas en las que se inscriben, conducen a una “periferización regional del desarrollo nacional” (Lanza, 2016, p. 225).

³⁹ La realización, en 2022, en Bielefeld (Alemania) de un seminario específico sobre *The globalization of dam building* da cuenta de lo extendido que este enfoque se encuentra hoy entre investigadores de varios países. Ver: https://blogs.uni-bielefeld.de/blog/geschichte/entry/zif_workshop_the_globalization_of

contrarrestar la supuesta expansión global del comunismo (Sneddon, 2015, p. 1). Poniendo en cuestión esa hegemonía norteamericana, Lagendijk ha estudiado la gestación de una serie de primeras represas asiáticas durante la posguerra. El examen de casos concretos como el del Mekong, le permite relativizar el peso efectivo que tuvo el modelo TVA en el desarrollo de los proyectos sobre ese río, y contrariando una historiografía que lo ha puesto en un lugar central (Lagendijk, 2019, p. 330). Se señala, en este sentido que los flujos de conocimiento ni eran estrictamente estadounidenses, ni se limitaban a las ideas de la TVA, planteándose que las nociones, supuestamente basadas en ese modelo, fueron reformuladas y reenvasadas por los organismos internacionales y los expertos involucrados en los proyectos (Lagendijk, 2019, p. 317). En línea con estos cuestionamientos, Schulze ha mostrado cómo, durante las décadas de 1950 y 1960, Latinoamérica se convirtió en uno de los centros globales en lo que respecta a diseño y construcción de represas, destacando el caso de Brasil que durante la década siguiente se consolidó como un actor global en el negocio hidroeléctrico (Schulze, 2022, p. 14-15). Ello invita a relativizar cierta unidireccionalidad de los flujos de conocimiento técnico que se da por sentada a la hora de estudiar cómo el modelo TVA fue exportado, relativización pertinente para el caso del CCCC, sobre todo, si se considera que para el momento en que comenzó la construcción del complejo habían pasado ya casi tres décadas desde el inicio de la experiencia del Tennessee. Para entonces, las redes definidas por la construcción de las grandes represas no gravitaban en torno a Estados Unidos y, como lo demuestra el propio ejemplo del CCCC, las empresas extranjeras involucradas en el proyecto y la construcción no eran sólo norteamericanas sino también francesas, italianas y británicas. Pero, además, y, fundamentalmente, esas redes ya no estaban enmarcadas por las aspiraciones y preocupaciones de la planificación, sino que vinculaban entre sí y de manera mucho más segmentada otros campos específicos como los de la ingeniería o la geología, donde los ingenieros y no los planificadores fueron los actores clave.

Comentarios finales

El presente artículo ha buscado abrir un espacio de indagación en torno a los diferentes modos en que puede inscribirse a las represas patagónicas en general y al Complejo Chocón - Cerros Colorados, en particular, en el contexto de las políticas desarrollistas implementadas durante las décadas de 1960 y 1970.

Se ha destacado la especificidad de la Patagonia, como objeto de esas políticas y como destino de una serie de planes y proyectos. Muchas de las condiciones que definían esa especificidad existían con anterioridad a 1960: un diagnóstico que históricamente ha hecho hincapié en la carencia (población, urbanización, productividad) y, al mismo tiempo, en la potencialidad de sus recursos constituye la clave que explica la razón por la que la Patagonia ha representado en distintos momentos un desafío para el Estado argentino. Como parte de esas políticas, la planificación, tal como fue entendida por distintos gobiernos desarrollistas, se destaca como uno de los instrumentos más ambiciosos.

La implementación de esos planes llevó a recortar de la región dada —la Patagonia— una región de desarrollo —el Comahue— que, desde una concepción

basada en la cuenca hidrográfica (Negro, Limay, Neuquén), ampliaba sus límites a los de las provincias de Río Negro y Neuquén. Ese criterio hidrográfico de la región es lo que vuelve interesante a las represas, entendidas, frecuentemente, como las obras en torno a las cuales se despliegan las acciones orientadas al desarrollo.

Las provincias patagónicas se instituyeron como tales en un momento en el que el despliegue del discurso planificador alcanzaba su punto más alto, un momento en el que se legitimizaron saberes técnicos y se crearon organismos específicos. Tanto las constituciones como las estructuras burocráticas de las nuevas provincias incorporaron el universo de presupuestos y aspiraciones del desarrollismo, lo que determinó, para esos nuevos Estados, un horizonte de acción que los consagró como artífices necesarios del desarrollo buscado. Pero si en virtud de esa internalización local de los ideales de la planificación, se construyó para proyectos como el CCCC una legitimidad fundada en consensos ampliamente compartidos respecto de las potencialidades que esas obras tenían para el desarrollo de las nacientes provincias, el examen del derrotero del proyecto revela que, al calor de los vaivenes institucionales, esas potencialidades regionales no llegaron a concretarse y que las represas terminaron apuntalando un crecimiento económico y poblacional que era el de las grandes ciudades de la pampa y el litoral. La imposición de esas nuevas reglas de juego, implícitas en la creación de HIDRONOR, implicaron la impugnación de los límites de la región Comahue, tal como habían sido consensuados en la denominada Ley Gadano, en 1966.

El trabajo muestra lo revelador que resulta el particular caso del CCCC, no sólo por haber sido la nave insignia del desarrollismo sino por su particular ubicación en un momento en el que la planificación construye un verdadero terreno en el que, en coincidencia con la discusión sobre la autonomía de las nuevas provincias, entran en pugna variados intereses, imponiéndose, finalmente, un modelo nacional de desarrollo frente a otro regional. Para comprender este desenlace, resultó clave considerar cómo la emergencia de un Estado Burocrático Autoritario a partir de 1966 privilegió alianzas que, más allá de las dirigencias locales, abrieron el juego a la burguesía industrial nacional y al capital transnacionalizado.

Reparar en esa licuefacción de las potencialidades regionales permitió abrir un paréntesis de duda respecto de la efectiva referencialidad de casos modélicos de la planificación regional como el TVA que, a lo largo del proceso de gestación y construcción de la obra del CCCC, fueron continuamente invocados. Tanto el examen de esa referencialidad como el estudio del concepto mismo de región son los temas abordados en la parte final del artículo. Para estos últimos dos apartados, se propuso un cambio de enfoque: en vez de restringirse a una inscripción de la obra en la esfera política, se pretendió inscribirla también en una esfera propiamente técnica, en busca de otras explicaciones al poco feliz desenlace que una larga lista de historiadores asocia con la puesta en funcionamiento del CCCC. No es que se haya querido eludir el hecho de que las promesas de desarrollo regional se hayan visto traicionadas. Se pretendió indagar, en cambio, en un terreno que sin estar desvinculado de lo político posee una especificidad que vale la pena ponderar (saberes, actores, instituciones, etc.). Los modos en que el modelo TVA —y también la

noción de región de base hidrográfica que originalmente lo respaldaba— fueron recibidos y puestos en práctica en diferentes países dependió no sólo de contextos políticos sino también de definiciones producidas al interior de una esfera propiamente técnica de la planificación regional. Es justamente dentro de esa esfera que se produjeron una serie de desplazamientos teóricos a partir de los cuales la importancia de lo regional perdió peso. Al mismo tiempo, en el caso de las represas, la red en la que hacia fines de los '70 circularon ideas, expertos y capitales excedió con creces al campo de la planificación, para incluir a campos como la ingeniería hidráulica o la geotecnia, lo que, con el tiempo, contribuyó a diluir aquel conjunto de nociones y principios de la planificación que habían vuelto al TVA un modelo cuyas virtudes fueron celebradas internacionalmente.

Fuentes

Diario Jornada, 7 de marzo de 1959, 13 de octubre de 1962

Diario Río Negro, 4 de noviembre de 1964.

Referencias bibliográficas

- Arias Bucciarelli, M. (2007). “Identidades en disputa: las ‘regiones’ del Comahue y los poderes provinciales”. *Cuadernos del Sur, Historia*, 35-36, 151-174. Recuperado de: http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-76042007001100006&lng=es&nrm=iso
- Azcoitia, A. & Núñez, P. G. (2014). Las represas hidroeléctricas de la región Comahue: expectativas de un desarrollo parcial, Agua y Territorio, Recuperado de: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/atma/article/view/2160>; DOI: <https://doi.org/10.17561/at.v1i4.2160>
- Balazote A. O., & Radovich, J. C. (2003). “Grandes represas hidroeléctricas: efectos sociales sobre poblaciones Mapuches en la Región del Comahue, Argentina”. En S. Coelho dos Santos & Nacke, A. (orgs.), *Hidroeléctricas e povos indígenas*, (pp. 85-109) Florianópolis: Letras Contemporáneas.
- Bandieri, S. (2016). “Hidroelectricidad y empresa pública en la Norpatagonia argentina”. En F. Rodríguez Vázquez & A. Teruel (eds.), *Enfoques para la Historia. Lo provincial y lo regional en los siglos XIX y XX*. (pp. 139-160) Rosario: CEHISO.
- Bandieri, S. & Blanco, G. (1988). “Antecedentes, Origen y Evolución Histórica de Hidronor S.A. (1967-1987)”. Informe Preliminar (Documento inédito).
- Black, B. (2000). “Organic Planning: Ecology and Design in the Landscape of the Tennessee Valley Authority, 1933-1945”. En M. Conan, *Environmentalism in Landscape Architecture*, (pp. 71-95). Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Blanco, G. (2014). 50 años de planificación en Neuquén: diversos paradigmas, un objetivo: el desarrollo provincial - COPADE 1964-2014. Buenos Aires y Neuquén: CFI, COPADE.

- Chiquito de Almeida, E. (2017). A comissão interestadual da bacia Paraná-Uruguaí. Do planejamento de vale aos polos de desenvolvimento. San Pablo: Alameda.
- De Jong, G. (s/f). Medio Ambiente, Desarrollo y Ordenamiento Territorial: el caso de los emprendimientos hidroenergéticos (Documento inédito).
- Dorfman, A. (1960). La economía de la región norpatagónica y perspectivas para su futuro desarrollo integral. Buenos Aires: Senado de la Nación.
- Gorelik A. (2021). La ciudad latinoamericana. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Healey, M. (2003). “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”. En D. James (ed.), *Nueva Historia Argentina*, (pp. 169-212). Buenos Aires: Sudamericana, Tomo IX.
- Hirschman, A. O. (1983). “La estrategia del desarrollo económico”. *El Trimestre Económico*, 50 (199(3)), 1331-1424.
- Jáuregui, A. (2013). La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966), Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuarioceh/article/view/22171>; DOI: 10.52885/2683-9164.v0.n13.22171
- Jellicoe, G. & Jellicoe, S. (2000). El paisaje del hombre. La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días. Barcelona: Gustavo Gili.
- Legendijk, V. (2019). Streams of knowledge: river development knowledge and the TVA on the river Mekong, *History and Technology*, Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/07341512.2019.1680156>; DOI: 10.1080/07341512.2019.1680156
- Lanza, M. (2016). “Conclusiones: Nuevamente el desarrollo puesto en discusión”. En P. Núñez (comp.), *Sombras del desarrollo: La Patagonia de la energía y la formación de la provincia de Río Negro*. Bariloche: IIDyPCa-UNRN-CONICET.
- Martins de Souza, C. & Ruffini, M. (2022). Dictadura, poder estatal y grandes proyectos en regiones marginales. La Amazonia brasileña y la Patagonia argentina durante la década de 1960 y 1970, *Folia Histórica del Nordeste*, Recuperado de: <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/5846>; DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.0435846>
- Monti, A. (2020). La regionalización argentina como proyecto. Hipótesis del Consejo Federal de Inversiones 1961-1965, Módulo Arquitectura CUC, Recuperado de: <https://revistascientificas.cuc.edu.co/moduloarquitecturacuc/article/view/2734>; DOI: <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.24.1.2020.01>
- Núñez, P. G. & Azcoitia, A. (2016). “El Ruhr argentino, la tierra de la energía y el acero: El desarrollo norpatagónico en la prensa regional de la década del '60”. En P. G. Núñez, *Sombras del desarrollo: La Patagonia de la energía y la formación de la Provincia de Río Negro*, (pp. 82-109). San Carlos de Bariloche: IIDyPCa UNRN.
- O'Donnell, G. (1996). El Estado burocrático autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

- Olson, T. (2020). “Transplanting ‘El Tenesí’: Mexican planners in the US South during the cold war era”. En A. Chastain & T. Lorek (eds.), *Itineraries of Expertise. Science, Technology and the Environment in Latin America’s Long Cold War*, (pp. 71-92). Pittsburgh: Pittsburgh University.
- Pastor, J. M. F. (1950). Curso Básico de Planeamiento Urbano y Rural. La Plata: Ministerio de Obras Públicas.
- Pérez Morando, H. (2003). La región Comahue. *Diario Río Negro* (25 de noviembre). Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/la-region-comahue-por-hector-perez-morando-25-11-03-CYHRN03112516251003/>
- Perren, J. & Pérez Álvarez, G. (2011). “Las ‘nuevas’ provincias como problema historiográfico. Una aproximación a los casos patagónicos (1958-1991)”. *Revista Pasado por-venir*, 5, 75-101. ISSN 1669-9599.
- Rigotti, A. M. (2004). José Pastor y la invención del planeamiento en Argentina, Seminário de História da Cidade e do Urbanismo, Recuperado de: <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/2201>
- Rofman, A. (1982). Dos ensayos sobre planificación regional. Buenos Aires: CEUR.
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1961). “Notes on the Theory of the ‘Big Push’”. En H. S. Ellis (eds.), *Economic Development for Latin America. International Economic Association Series*, (pp. 57-81). Londres: Palgrave Macmillan.
- Ruffini, M. E. (2014). “Estado, desarrollo económico y nuevas provincias. El fracaso de un plan estatal para el sur argentino: la Corporación Norpatagónica (1957-1958)”, *H-Industri@*, 8(14), 187-226. ISSN: 1851-703X.
- Schulze, F. (28-29 de noviembre de 2022). *New Centres of Knowledge: Latin American Dam Building in the Twentieth Century*. Workshop “The globalization of dam building”, Universidad de Bielefeld, Alemania.
- Sneddon, C. (2015). *Concrete Revolution: Large Dams, Cold War Geopolitics, and the US Bureau of Reclamation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tereschuk, N. (2019). Organismos de planificación y Estado desarrollista en la Argentina (1943-1975), *Voces en el Fénix*, Recuperado de: <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/organismos-de-planificacion-y-estado-desarrollista-en-la-argentina-1943-1975/>
- Williams, F. (2014). Urbanización y paisaje en la Patagonia argentina: interrogantes sobre los grandes emprendimientos energéticos y sus villas permanentes, *Registros*, Recuperado de: <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/53>
- Willis, B. (2017). *El norte de la Patagonia II: estrategias y proyectos*. Neuquén: EDUCO.